

NO AY CONTRA EL AMOR ENCANTOS.

COMEDIA FAMOSA,

DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Rey de Partenope.

Lidia, su hija.

Principe Lirgandeo.

Rey, criad. de Artemidoro

Conde Reginaldo.

El Capitan Trebacio.

Fabio pescador

El Principe Artemidoro.

Rosaura, Princesa de Tinacria.

Mohaira gracioso.

Delio, criad. del Rey.

Lidia, criada.

Lucinda criada.

Tirso, pescador.

Silvio, pescador.

JORNADA PRIMERA.

Dizen dentro.

No la figamos mas, q el viêto imita,
quando en sus plantas alas acredita.

Por la inculca môraña en la maleza,
de ave jurando esta su ligereza.

Del Rey, Celaura, y Delio en habito de caça.

Trepo la corça el môte, dâ lo al viêto
ambidiando del diatano elemento,

aguiendola, à la orilla

legamos, què vistosa maravilla!

Neptuno en cretpas olas nos presenta
en ellas cristal mueve, plata ostenta.

Hazia alli, con anheło acreditado,

veo vnos pescadores del salado

mar, las redes conducen sus empleos,
quando en tal accion.

A mis despos

erâ lisonja ver sacar las redes.

Mucha prisa te dà, ya presto puedes

lograr oy, gran señora, los cuydados

que curiosos te ofrecen.

Rey. Admirados

vnos à otros se miran,

ya buelven à tirar, y mas se admiran.

Dizen dentro.

Fab. Tira Silvio. Silv. Ya tiro,

y de lo que descubro ya me admiro.

Tir. Tirèmos todos juntos.

Fab. Norabuena,

ya el bulto conducimos à la arena.

Salen en habito de pescadores Tirso, Fabio y

Silvio, y tirando una red salen al tablado y

en ella sacan à Lirgandeo, como que sale del

mar, con un retrato en la mano, pendien-

te de una cinta.

Ti Vn hombre entre las redes a la orilla,

sacamos.

Cel. Prodigiosa maravilla!

Rey. Admirable suceso!

Sil. Si està vivo?

Tir. Ya estoy de verle, Silvio, cópativo.

Lirg. Jupiter, si estoy muerto,

A en

NO AÍ CONTRA EL AMOR ENCANTOS.

en el golfo, en la playa, ò en el puer-
ay de mi! (to?)

Del. Uivo està, pues que se quexa,
con suspiros los montes blados dexa,
portentoso trafunto
se ofrece al fin.

Cel. Parece que difunto
casi quexas el parce, y repetidos
à los Cielos dirige sus gemidos;
gallardo cuerpo tiene.

Rey. Piedad a su desdicha se previene,
y a admiracion obliga.

Del. Caso extraño!

Lir. Es ilusion, es sombra, ò es engiño?
esta deydad es del retrato dueño,
causa divina de mi dulce empeño.

Del. Traed conque se abrigue.

Sil. En vn instante
voy, y traygo vn gavan. *Vase.*

Cel. Grave semblante,
cuydadoso me mira, y lastimado
al discurso le añade mas cuydado;
parece que luchando entre su pena
el suceso escrivir quiere en la arena.

Rey. Caso ha sido espantoso.

Sale Silvio con el gavan, y ponesele à

Lirgandeo.

Sil. Aqui el gavan està.

Lirg. Pues ya piadoso
el Cielo à mi querella,
haze q̄ arribe al puerto de mi estrella
dichoso me imagino,
sin duda de los Dioses es destino,
encanto me parece
quanto à mi pena el Cielo aqui se
ofrece.

Rey. Di, Joven, que suceso desdichado,
contra inclemencias de inconstante
hado,
aquí te ha conducido?
de Partenope Rey soy, advertido
refiere la desdicha, à quien excedes
con denuedo, y valor.

Lirg. Oye, si puedes
clicuchar al q̄ admira en d'efengañe
futuro exemplo de presentes daños
y en tanto que al aliento fatigado
algo con tal favor dexo, alentado,
aplaudan tus oídos vn portento,
y el suceso fabràs.

Rey. Ya estoy atento.

Lirg. Sabràs, Monarca invencible,
cuyo esplendente renombre,
Fenix se vincula al tiempo,
triunfando de emulaciones.
Como aunque rebeldes hados,
ò me embarguen, ò me borren,
grandeza, poder, y pompa,
con obstinados rigores,
que Principe soy de Albania,
que es Lirgandeo mi nombre,
cuya notoria nobleza,
cuyos heroicos valores,
y cuya extirpe la fama
de ilustres progenitores,
dilata graves proezas,
informa cabados bronce,
desde el Pactolo al Cuistro,
del Nilo al Lurimedontes.

Por fama, y por retrato
que me diò, ay de mi! vno noche
vn Pintor, de cierta dama,
loca el alma enamorose.
Y à este tiempo, quando amor,
por deydad, y la mas noble,
tierno le sacrificava
ardientes inspiraciones,
el Rey mi padre insistió
en que fuesse mi conforte
Rosálvira la Princesa
de Tinacria, y porque logre
en su disgnio cuydados
que à matarme se disponen,
de Rosálvira vn retrato
me diò, para que ocasine
los tormentos vna pena,

vn

DE TRES INGENIOS.

en disgusto los rigores.
Dixele, que no tratava
de casarme por entonces,
vn, esto ha de ser, fue rayo
que destruyò mis acciones,
que talò mis esperanças,
es causa de que me ignore
mi en mi, pues ya confusa,
as diáfanos Regiones,
roblando ardientes suspiros,
quedò el alma, porque vn hombre
que por fuerza ha de casarse,
crecido de otros amores,
as desgracias se interpretan,
quando la muerte escoge,
un à si mismo se niega,
un de si mismo se esconde.
Mirè el retrato, mal dixè,
el retrato à mi miròme,
que es lo mas cierto, que yo
entendiendo à otro mas noble,
cuyo dueño, ay Cielo santo!
cifra en vn Sol muchos Soles;
parentesis hecho el gusto
estava sin alma entonces.
Diòme en efecto el retrato,
yal miralle, con mayores
ansias, fue espelunca el pecho
de Biboras, y Escorpiones.
Mandò mi padre, que al punto
me retraten, porque informe
en Tinacria mi trafunto
à Rosálvira fayciones.
Y al retratarme, confuso,
como quien espera el golpe
de vn verdugo, esperè yo
del pincel vanos colores.
Indiscreto fue el Pintor,
que si al rostro corresponde
del corazon el incendio,
mostrando penas que aborte,
y èl no lo ignora, debiera,
para adquirir mas renombre,

retratar vn Etna, en vez
de retratarme, y conforme
fuera el retrato, à lo que
era Lirgandeo entonces;
pues despachado al dolor,
para desdichas atrozes,
y aviendome de casar
de mi alvedrio sin orden,
passar plaza de bolcan
es poco, que el que se expone
à casarse sin su gusto,
se alimenta de rigores,
de cometas se sustenta,
y hecho todo exhalaciones,
rayo vibra, fuego exhala,
daños busca, vive horrores,
penas llama, adquiere aslombros,
y bostezando esquadrones
de Aspides, Serpientes, Hidras,
Tigres, Viboras, Dragones,
Cocodrilos, y Alacranes,
ofuscado en disenciones,
èl, y el infierno, sin duda,
son en lo ardiente conformes,
en las penas son iguales,
y en los tormentos atrozes.
Dentro de muy pocos dias
diò à las capitulaciones,
y à los conciertos mi padre
fin, y porque mas me aslombre,
fui por la posta à mi pena,
pues brevemente dispone
que me embarque, obedecile,
y para seguir su orden,
furquè con quatro Galeras
del mar las pompas talobres.
Navegamos viento en popa
muchas millas; pero ponen
pausa al favorable viento
los Cielos, y con rigores,
de agua, y truenos executan
el dictamen de los Dioses,
pues en vn instante el mar,

A 2 de

de ay radas execuciones
mostrò imperios, y de espuma
formò plateados montes.
Quita la vela mayor,
el Piloto dize à voces,
cruxe la entena, y mirando
ya los peligros inormes,
cuydadose el Morabuto,
el Comitre pide, y pone
Eolo ya enfurecido
en el profundo los bordes
de mi Galera, y tal vez
con duras implicaciones,
tan alta la fube, que
à salir el Alva entonces,
la cogiera por sus manos
desde sus bellos balcones,
à fin de que la sirviera,
joyel para que se adorne.
Echan la ropa en el mar
todo es grita, y confusiones,
y torbellinos de viento,
y de agua, porqué cogobre
la Galera ya à la quilla
las tablas no la tocorren,
todo el viento lo desune,
todo lo desquicia, y rompe,
todo daños pronostica,
todo asegura temores,
rigor con rigor se enlaga,
y así viendo tantos golpes
de fortuna, y que pelagra
mi vida, el Cielo dispone
que en vna tabla afligido
me entreguè al mar, donde, donde
examinè en mis desdichas,
si permiten duraciones,
fui, gran señor fluctuando
sobre rezelos, y sobre
el gran Reyno de Neptuno,
donde en nevadas manfiones,
cristalino centro empuña
de los cristales mejores.

Y al tiempo, al fin, què tiraban
la red estos pescadores,
pude asirme de sus lazos,
porque à nueva vida torne.
A la orilla como vès,
me han sacado, porque note,
que he escapado de casarme
contra mi gusto, y me informe
dichoso ya, pues es bien,
que en dos desgracias ignore
qual pudo ser la mayor,
el casarme, ò el desorden
de las olas, que à mi vida
amenazaban discordes.
Mi gente, sin duda alguna,
te perdiò, porque à los choques
ya de escollos, ya de vientos,
nadie feliz se supone.
Este retrato que vès
es de la dama, que adore
el alma siglos eternos,
èl me ha servido de Norte,
y no aviendole perdido,
son mis dudas superiores:
que aunque le tiene borrado
el elemento falobre,
y desluzido, por ser
hecho de iluminaciones,
en mi corazon amante,
aunque las aguas le borre,
para eternizar mi fama
forma graves impresiones.
Este es, señor, mi suceso,
admirale como noble,
como sabio le pondera,
pues enafis se supone:
vivo estoy, y muerto estuve,
y libre de dos rigores,
essento de dos desdichas,
porque les deba à los Dioses,
ò à la deydad del retrato,
que està luziendo esplendores,
la vida, el ser, el cuydado,

dichas,

dichas, gustos, y favores,
glorias, venturas, amparos,
piedades, y aclamaciones,
mientras, heroyco Monarca,
oy desde el Sur, hasta el Norte,
y grave de Tile à Batro,
queda admirable tu nombre,
para que altivo jamás
surque el algozo Aqueronte,
ni las ondas del Leteo,
su brillante anguelo estorven.
Y porque tu fama vea
repetidos los blasones,
allanadas las hazañas,
embidiados los valores,
aplaudidas las grandezas,
elevados los renombres,
los Imperios dilatados,
respetados tus pendones,
temidos tus estandartes,
memorables tus favores.
Y para que contra el tiempo
en matmoles vividores,
heroycos timbres esculpas,
altos triunfos acomodes.
Cal. Suceso extraño! *Del.* Notable.
Rey. Dà admiracion à los hombres,
atencion à la desdicha,
y à la ventura ocasiones.
Reb. Bravo calo! *Sil.* Prodigioso:
de dos daños escapose,
de tormenta, y casamiento;
valgate Apolo por hombre!
Rey. Preciso es, Principe, que
vengais conmigo à mi Corte,
donde galas, y grandeza,
clara progenie denoten,
piadoso à vuestra desdicha,
atento à vuestras pasiones,
todo mi favor ofrezco
à vuestro valor. *Lirg.* Los Dioses
piadosos den à tus años
felices repeticiones.

Rey. Principe, à buena ocasion,
despues de tantos rigores,
de tormentas, y pesares
oy vuestra fortuna os pone
en Partenope; mañana,
viendo que afirma à sus soles
veinte hermosas Primaveras,
Celaura, mi amor dispene
hazer fiestas. *Lirg.* Es muy justo,
señor, que tal dicha logres,
que son à sus Primaveras
emulos verdes las flores,
que en sus años el Abril
fertil imperio conoce,
floridos aplausos cede,
fragrantes glorias dispone.
Cal. El Principe me parece, *Apart.*
aumentando admiraciones,
por lo altivo, y lo amoroso,
tuerte Marte, bello Adonis.
Lirg. La fortuna es favorable, *Apart.*
pues hallò el alma tu Norte,
el desseo sus trofeos,
y el corazon sus blasones,
dichas el Cielo me anuncia.
Rey. Vamos, Principe, à mi Corte.
Cal. Ya el alma le sacrificò *Apart.*
a sus ayrosas acciones,
aunque el dueño del retrato
en mi ocasiona temores.
Lirg. Yo acudirè agradecido,
à lo que os debo. *Sil.* Los Dioses
te guarden contra el olvido,
eterno triunfe tu nombre.
Lirg. Cansado de la tormenta,
de luchar con los rigores,
de admirarme entre mis penas,
y affigirme en mis pasiones,
medio difunto escapè
del mar, y sus confusiones:
mas despues que vi à Celaura,
grave aplauso de los Orbes,
en lo animoso soy rayo, en

6 NO AT CONTRA EL AMOR ENCANTOS.

en la fortaleza, torre,
en lo valiente, yo mismo,
y en lo firme, soy vn monté.

Vanse todos, y quedan los tres pescadores.

Tir. Ay suceso semejante!

Sil. Es digno de admiraciones.

Fab. No te ha contado tal dicha

de nadie jamas.

Tir. Que vn hombre

se fiasse à la inclemencia

del mar, y llegasse donde

aliendose de las redes

la perdida vida cobre,

gran dicha es, Silvio, gran dicha

Sil. Fue suerte de la mayores

que he visto; pero què miro?

vn hombre, porque te assombre

mas, sobre vna tabla llega

hazia nosotros.

Tir. Los Diones

le favorecen sin duda,

salir quiere, y no dispone

como fulga. *Sil.* Vamos todos

à velle.

Entran dentro todos, y sacan sobre vna

tabla à Mohatra.

Moh. Dos mil nombres

me ayuden de las deydades

de mirame, y no me toques,

y en faltando vno, no quiero

que nadie me valga.

Tir. Hombre

estàs vivo? *Moh.* Traygan que

yo coma, y en las acciones

veràn como vivo estoy.

Sil. Voy à mi choza, de donde

traerè vino, y pan. *Vase.*

Moh. Ay agua.

quien no te teme te compre.

Fab. Buelves en ti?

Moh. Espero el vino,

que no es bien que aliento cobre

sin que me lo mande el pan,

sin que el vino me dè el orden.

Sale Silvio, y saca pan, y vino en una bota.

Sil. Aqui tienes vino, y pan.

Moh. O, licor de los licores!

Come, y bebe.

tu curas de tempestades,

bebate quien te conoce,

ya voy cobrando el aliento.

Tir. Que lindamente lo forbe.

Moh. Mas aliento he menester.

Sil. El dexarà à buenas noches

la bota. *Moh.* En aqueste dedo

falta fuerza, que se encoge,

oprimido de sufrir

de aqueflla tabla los golpes.

y para alentarle bebo.

Fab. Gran figura es el tal hombre.

Moh. Sabeis què temo?

Sil. Què? Temo,

que en mis tripas se alboroten

vino, y agua; pero es llano,

que ha de vencer los valores

del agua el licor precioso,

que el vino es vn Rodamonte,

vn villano con dineros,

y es suegra con espolones.

Tir. Què, ay fuegras Gallos?

Moh. Pues, no,

y fuegras Rinozerontes.

Sil. Como te llamas? *Moh.* Mohatra,

siempre me buscan los nobles,

en cañas, torneos, justas,

y quando Toros se corren,

que fiestas de mucho gasto,

nunca se hazen sin mi orden.

Tir. Pues quentenos señor Mohatra,

como vino dando bordes

sobre la tabla.

Moh. Atended

à las que digo razones,

à lo que oy os narro historia,

y à lo passè temores.

Sabeis como el que aqui os quento

DE TRES INGENIOS.

esto de lo caro,

por lo exquisito donzella,

hombre de bien por lo estraño:

vna dama enamorado

de ver su retrato.

Problemas aqui la hoja,

por si el ayre soplando

desdobra, espera vn poco.

Haze como que se va.

Donde vais?

Estoy turbado;

porque no se desdoblasse,

queria ponelle vn canto:

mas vamos à lo que importa,

del referido retrato,

mi amo fue el contenido,

que el contenido mi amo;

por si se rompia quise

dexar el verso forado.

sin atender advertido

que del enamorado

estava, su padre quiso

contra su gusto enterrarlo;

digo, dalle esposa, mas

todo es vno, voy al caso.

Embarcote el tal mi dueño,

y yo tambien embarcado

sobre cierta tormentilla,

con las olas, vn fracaso

me sucediò, y yo advertido,

que no es mengua el huir de tantos,

escurri sobre essa tabla

la bola; mas despedido

de que el mar supercherias

estava conmigo usando,

maltratè furiosamente

sus escamosos vassallos;

y mas arisco que vn yerno,

à vn Denton le di vn sopapo,

à vn Besugo quatro cozes,

à vn Arun con vn capato,

con vn Medico di à vn Pulpo,

con vna vieja à vn Lenguado,

y con vn Sastre à vn Cangrejo,

mas no se quedò quexando,

ni yo vengado quedè,

porque no pude à lo bravo,

pues con vn Sastre le di,

dezir que le di con algo.

Tir. Notable suceso ha sido,

humor tiene. *Sil.* Es estremado

su despejo, à lindo tiempo

del mar salisteis; vuestro amo

se va de aqui con el Rey

de Partenope; luchando

con sus olas, à vnas redes

nuestras vino à dar tiramos,

y dellas afido, al fin

à la orilla le sacamos.

Moh. Esto es cierto? *Sil.* Esto es sin du-

Tir. Al Rey su historia ha contado,

y se ha aficionado à el,

que es grave, y discreto. *Moh.* Trato

de ir à Partenope. *Tir.* Y yo

trato Mohatra de daros

conque os visitais, y à la Corte

llevaros quiero. *Moh.* Mas años

vivas, que qualquiera trampa

en poder de vn Eserivano;

yo lo sabrè agradecer.

Tir. Uamos à mi chofa. *Sil.* Vamos;

quando, Tirto, bolveràs?

Tir. Bolverè esta tarde, quando

dexando sin luz al mundo,

entre el Sol en el Ocaso.

Sil. Notables casos han sido.

Fab. Sucessos fueron estraños.

Moh. No mas agua, si yo puedo,

o vino, divino, y tanto,

en tu mar quiero embarcarme,

donde las tormentas passo

durmiendo, olitas no mas,

que en mi es mayor sobrefalto;

que el averme de ahogar,

el verme el agua en los labios.

Vanse, y salen Dingo, y Artemidoro.

Arte.

8 NO AY CONTRA EL AMOR ENCANTOS.

Arte. Gran ciudad. *Dine.* Es sumptuosa.

Partenope, cuyos altos edificios por lo alto tienen al Cielo cansado.

Arte. Llama à Partenope gloria, pues de ydad à quien consagro la vida observa, à Celaura su Princesa. *Dine.* Pues de quando acá, señor, tu te rindes à Celaura? y el Sol claro que admiras en Rosalvira?

Arte. Ya le avrá dado la mano à su esposo Lirgandeo, y así de pretender trato la hermosura que en Celaura la fama está publicando, prodigios en su grandeza, y en su belleza milagros: en mi vive, y Rosalvira goze de su esposo lauros, que yo, aunque perdido estuve por su deydad despechado de que le dió à Lirgandeo el si à costa de mi daño, si bien su padre lo quiso, disculpa que poco aplaudo, en su poca se advertido, de sus desvelos me aparto, à sus cuidados me niego. y solo en Celaura aguardo dichas favores, venturas, glorias, y heroicos aplausos.

Dine. Bien hazes; pero advertido atiende à lo que relato: en Partenope sabrás que oy ay gran fiesta, y la aguardo à fuer de Hebreo, Celaura oy cumple, señor, veinte años, que así me lo dáxo à mi vn criado de Palacio, y su padre solemniza esta dicha.

Arte. Por milagro de amor, los Dioses sin duda en sus Alcaçares sacros celebrarán otra fiesta, cediendo lo soberano de la deydad à sus ojos, de la grandeza à su agrado.

Desde que la vi aunque lejos de lo ardiente de tus rayos, en vn balcon, vive el alma por su hermosura anhelando.

Dine. Ya, señor, siento el ruido, y el grande estruendo de tantos, que desde el Templo de Apolo, à Celaura acompañando, vienen à Palacio: el Rey sale à recibir la dando muestras de alegría. *Arte.* El cielo favorece mis cuidados. El sol veré desde aquí, en cuyo radiante carro se construye lo lustroso, se interpreta lo elevado.

Tocan las chirimías, y entra Celaura en un carro triunfal, a quien acompañan Lidias los que pudieren; y passa por un palenque, en llegando al tablado salen el Rey, Dine, Lirgandeo y Mohatra, y cantan los Musicos.

Musica. Celaura divina, deydad de jazmin, veinte Primaveraes ofrece à tu Abril.

En acabando de cantar, tocan otra vez las chirimías, y a lapear a Celaura del carro, cae, y acuden a levantarla Lirgandeo, y Artemidoro, y ella valse de Artemidoro.

Cel. Torciose el chapin. *Art.* Ay Cielo, tu Athlante seré. *Lirg.* Admirado, si el valor no titubea, indeciso está el agravio: ò tu qualquiera que seas,

DE TRES INGENIOS.

9

no me admirais? como oñado, viendo que me adelanté tal accion, temerario

opones à mi, responde? Soy por mi sangre tan alto, que en nobleza, y en valor,

no te excedo, te igualo. A mi? *Arte.* A ti, como; quien eres?

Soy vn bolcan, soy vn rayo. Pues soy Jove, y no temo

quello que estoy vibrando. Castigaré atrevimientos.

Sabrè castigar oñados. Principe, baste; qué es esto?

Valor los dos han mostrado. En mi presencia, y en dia

donde regozijo tanto es triunfo de mis deseos, y de mi amor?

Ya que aguardo? *Apart.* diré quien soy.

Quien anima vuestro esfuerzo temerario

contra el Principe? quien sois, dezidlo luego. *Lirg.* Ya rabio

por darle la muerte. *Moh.* Temo que le despeche mi amo,

porque su espada en vn tiempo fue Medico graduado.

Turbada del forastero me valí, que el Cielo santo

sabe que al Principe adoro. *Arte.* Qué diré? *Rey.* No hablais?

Ya salgo de confusos labirintos; oye, señor, y oygan quantos

te asistien, quien soy, y que fue causa que tu Palacio

ocupe aora. *Rey.* Di. *Art.* Escucha de mi nacimiento sacro

honores, à quien fomenta la volante fama lauros.

El Principe Artemidoro

soy, y de mi sangre illustre Apolo rayos aprende,

para que brillen tus luzes. Hijo soy del Rey de Arcadia,

cuyas hazañas esculpe en la eternidad, al fin

de que contra el tiempo duren: Fui aficionado à las letras,

con tales sollicitudes en mi mocedad, que quise,

dando al Imperio mas lustre, saber, previniendo deños,

quanto en la Magia se oculte. Y obligado à la belleza

de Rosalvira, que infunde alma à lo incensible, quando

à mirarla se introduce. Y de su fama llevado,

fui à Tinacria, donde pude, no Princesa venerarla,

que es bien que Deydad la juzgue, poco es Deydad, por encanto,

poco es encanto, que incluye lo grave de todo el Cielo,

y de sus rayos conduce, entre docto, y admirado,

candor, hermosura, y lustre. Uenerèla al fin, saeta

del donayre, pues con dulces heridas, el corazon

sintió, para que asegure dichosa cura en el alma,

amorosas inquietudes. Perdona Celaura al ver

que la alabo, y no me culpe de grosero, que aunque es llano,

que donde imperan sus luzes, alabar otra hermosura

es descortesia, juzgue como discreta, y verà,

que el afecto que concurre en vn amante, es tan vivo,

y tan ciego por costumbre

B

de

de amor que le tiene absorto,
y así es razón que disculpe
hiperboles en quien ama,
quando la deydad dibuxe,
que dió causa à sus desvelos,
motivo à sus queexas dulces,
y sus cuydados afilos,
haziendo su pena ilustre.
Dió Rosalvira (ay de mi!)
en darme muerte, pues pude
de repetidos favores,
para que mi dicha funde
en ellos, gozar aplausos
felices mas de la cumbre
de la gloria me arrojà,
para que penas anuncie,
la fortuna, pues su padre
contra su gusto; aqui añude
el corazon sus alientos,
en daños que le vincule
el alma, porque mis queexas
mas que mis desdichas duren.
Casola, al fin, porque en mi
los males se perpetuen,
con el Principe de Albania,
Lirgandeo, porque surque
en mar de llanto el desseo,
para que penas inunde,
para que dichas aparte,
y desafios siegos junte.
Tratè atajado el remedio,
y absorto à la muchedumbre
de rezelos, que en el libro
del alma se constituyen,
hojas penosas jurando,
por matarme de volumen,
de darme la muerte, mas
hallò el valor, por mas vtil
à mi vengança, el dexar
que se case, porque frustre
el casamiento su vida,
mas que la Parca, que induce
fatal daño executado,

porque si escribe, no esculpe;
y el casamiento à disgusto,
es razón que le graduen
de muerte cruel, y eterna,
y mas este en quien concurren
desden, y aborrecimiento:
que de Rosalvira pude
saber como aborrecia
à Lirgandeo propuse,
quando juzguè que su amor
en la voluntad no infunde
del Principe algun consuelo
al alma, porque consulte
con el corazon el caso,
y ella dize, que me incumbe
ausentarme, porque así
escuso las pesadumbres
à los ojos, pues si ven
que el Principe, sin dudar
en la dicha, goza aplauso,
tierno amante de sus luzes,
ò sean del alma afectos,
ò forçados se articulen
à la obediencia de vn padre,
que voluntades desune,
es ver su muerte, su daño,
y así es razón que procure
ausentarme, tratè dello,
mas Rosalvira presume
la execucion de mi ausencia,
obligame à que la escuse.
Pero ya de rabia lleno,
dispute el irme, y dispuse
aborrecella, pues ya
como estrella no me influye,
con sus rayos no me abraza,
ni me alumbra con sus luzes.
Que si firme me estimara,
por mas que lo dificulte,
ni su padre, ni el poder
de todo el Cielo, que infunde
celestes constelaciones,
fuera bastante à que vn dulce,
si fue-

fuera amargo veneno,
que mis cuydados sepulte.
Dirás, señor, que à que fin,
amorosas inquietudes,
quando de quien soy te informas,
te quento: mas que disculpes
mi cuydado, por amante,
te pido, que se introduzca
el afecto del amor
en qualquier cosa, y descubre,
sin saber para que fin,
lo que las penas encubren.
El Principe, como he dicho,
de Arcadia soy, porque juzgues,
si pueden altos alientos
colocarme excelcitudes.
La fama de tu ciudad,
Partenope, me conduce
admirado, para que
la alabe sin que la adule.
Gozala siglos eternos,
sin que el tiempo te disgaste,
sin que los hados te ofendan,
la emulacion te murmure,
la del dicha te ocasione,
y sin que el olvido oculte
tu nombre, para que altivo,
quando tu grandeza esculpes,
en archivo de diamantes,
dès à tu fama mas lustres,
para que glorioso imperes,
y ostentamente triunfes.
El sol de tanta nobleza
ya, sin que lo dificulte,
admiro en vuestro valor.
Tu nombre el tiempo vincule,
para logros de tu fama.
En mi bolcanes se arguyen; Ap.
yo soy, sino me conoces,
Lirgandeo, no se turbe
tu semblante. Arte. Mis valores
jamás vieron inquietudes
de temor, que si eres tu

Lirgandeo, en mi se infunde
por Artemidoro quanto
de animo en Marte se incluye.
Lirg. Yo soy al valor anales.
Arte. Yo ofrezco à la fama lustre. (brò
Lirg. Yo soy prodigioso. Arte. Yo aslombro.
Lirg. Yo portentoso.
Arte. En mi se esculpen
rayos. Lirg. Y en mi se establecen
los valores mas ilustres.
Arte. Quien à Partenope, quien
de Tincria te conduce?
Lirg. El mar en estas riberas
me arrojà, para que busque
en ti venganzas, que aplaudan
los rigores que execute.
Arte. Si me enojas, si me irritas,
porque mi valor emules,
he de arrojarte tan alto,
que mas allà de las nubes,
las diafanas deydades,
que ocupan tronos azules,
Planeta te constituyan,
para Signo te consulten.
Lirg. Yo tan veloz al vibrar
lo que mi rigor presume,
te darè muerte, que absorto,
entre rayos que te ofusquen,
y entre aslombros que te acosen,
si estás muerto dificultes.
Rey. Ceslen ya las competencias
en señores tan ilustres,
que lo pido, y os lo ruego;
baste Principes. Arte. Señor,
obedezco.
Lirg. Y yo, aunque alude
à la vengança el valor,
que rayo ardiente se induce.
Arte. Aunque enfrene los rigores;
porque el Rey lo quiere anuncie
daños à su vida el pecho,
quando el valor inquietudes.
Cel. Desayrado Artemidoro

es à mis ojos, y arguye
 en su talle Lirgandeo
 gracias, que glorias construyen.
Din. No me quiere? *Lid.* No le quiero.
Moh. Y a mi? *Lid.* No sè.
Moh. Eso descubre
 vn no sè què de aficion.
Del. Valor entrambos presumen.
Rey. Vamos Principes, *Lirg.* Celaura
 oy como Estrella me influye,
 y Artemidoro la mira,
 porque de nuevo procure
 darme la muerte. *Arte.* A Celaura
 mira Lirgandeo, y infunde
 nuevo escandalo à mi muerte,
 porque su vida sepulte.
Moh. Si el criado de Artemidoro
 dize me ofrece à mi azules
 velos, y en los ojos de
 Lidia lambica lo dulce,

JORNADA SEGUNDA.

Sale la Princesa, y acompañamiento.
Prin. Ya sabeis, vassallos mios,
 en cuya lealtad, y en cuya
 nobleza, todo este Reyno
 su amparo, y defenfa funda,
 como la Parca inhumana,
 por darme dos muertes juntas,
 quiso cortar el estambre
 de dos vidas; fue la vna
 la de mi padre, y señor,
 que en pavimentos ilustra
 de diamante, y passa alfombras
 en Alcaçar de luz pura.
 La otra de Lirgandeo
 mi esposo, pues que ya ocupa
 los siempre eternos Palacios
 de celeste Arquitectura.
 Porque al venir à casarse
 conmigo, fue suerte mucha,
 pues que aborrecia el alma

de mi estoque, que es punçon;
 harè su barriga estruche.
Arte. Aunque en Tinacria no quise
 la Magia exercer ilustre,
 estorvando el casamiento,
 quando sin favor me juzgues,
 y con finezas no pueda
 merecella, quantos pude
 caractères adquirir
 en la sciencia que en mi ocurre,
 juntarè para este efecto;
 oy à mi voz se conjuren,
 para que consiga glorias,
 porque dichas asegure,
 y para que à Lirgandeo
 desdichadamente anuncie,
 aunque el Cielo me lo estorve
 aunque los hados repugnen,
 aunque Jupiter le ampare,
 y el mismo Marte le ayude.

hasta su misma pintura.
 He sabido por muy cierto,
 que en vna cruel fortuna,
 esse monstruo de diamante,
 essa de plata laguna,
 monumento le labrò
 entre su argentada espuma,
 siendo sus ceruleas ondas
 del triste cadaver vrna.
 Passè con estos pesares
 aun mas allà de difunta;
 porque si sola vna pena
 tal vez todo el ser vsurpa,
 què harà quando todas son
 de calidad tan perjura,
 que aun su menor crecimiento
 alma, y potencias ocupa?
 Mas miento en quanto à mi esposo,
 pues lo que el labio pronuncia,
 lo està desmintiendo el alma

con

con afectos, y ansias mudas.
 Porque mentirme en tal lance,
 el conforcio à la coyunda,
 mas fue favor que delito,
 mas fue lisonja que injuria.
 La ausencia de Artemidoro
 que en mi la mayor angustia,
 que le adoro, aunque el ingrato
 mi amor pague tarde, ò nunca.
 Y así, vassallos, pues ya
 Reyna me veis absoluta
 de estos Estados aora
 es bien que el honor descubra
 de aquellos heroycos pechos
 el valor conque se ilustra.
 Vosotros Reynais, vassallos,
 yo no, mi amor no rehula
 partir el Reyno con todos,
 y así, amigos, es muy justa
 razon que mireis por el,
 pues la lealtad me asegura,
 entre gratas obediencias,
 lo que amor no dificulta;
 pues sin vosotros ay triste!
 quien duda, amigos, quien duda
 que algunos rebeldes quieran,
 contra mi corona Augusta
 oponerse? mas teniendo
 del Reyno en defenfa suya
 vuestro valor, poco importa
 amenazas de su furia,
 amagos de sus crueldades,
 serán rayos, que rigores
 de su violencia executan.
 Y desta suerte tendrèmos,
 à pesar de sus injurias,
 paz, quietud, glorias, amores,
 y felicidades muchas.
Rey. Goza, Rosalvira hermosa,
 siglos, y edades futuras,
 el lauro, y cetro, conque
 oy dichosamente triunfas.

Tanto, que essa antorcha bella,
 emula de luzes puras,
 en su tabla de diamante
 vincule grandezas tuyas.
 Porque vea el mundo a vn tiempo,
 y admire la fama juntas
 las glorias de tres trofeos,
 lo heroyco de tu hermosura.
Prin. Ay, Artemidoro ingrato,
 nada estimo sin ser tuya,
 vn Rey no pierdes, y vn alma,
 por aquefía ausencia injusta.
Treba. Plegue à los Cielos, Princesa,
 pues que ya esse Solio ocupas,
 que por señora te aclamen
 las naciones mas ocultas.
 Ya tus vassallos gozofos,
 por Reyna aqui te juran,
 y te otrecen, liberales,
 vidas, y honor, que tributan.
 Y en señal de su obediencia,
 por el Palacio te buscan,
 y tu heroyco nombre aclaman.
Dentro. Viva el sol de la hermosura,
 Rosalvira nuestra Reyna.
Prin. Què me quereis cruel fortuna?
Regi. Sal à aquellos corredores,
 veràs la gente que cruza
 aquellos patios, y viene
 en variedades confusas,
 solo à verte, y à admirarte.
Prin. Vamos, porque así descubran
 de mi amor el tierno efecto.
Treba. Oy las mas heroycas plumas,
 entre alabanzas, señora,
 afectuosas discurran,
 pues no ay mas gloria que verte,
 ni mas triunfos que en ti ocurran.
Prin. Sois leales, y mi amor
 oy el premio os asegura.
Regi. Vivas infinitos años.
Treba. Dezid, vassallos, pues jura
 oy vuestra Reyna, y señora,
 què

que viva edades futuras.
Suenan caxas, y vanse poco à poco, y salen
Lirgandeo, y Mohatra.

Moh. El parabien quiero darte,
 señor, de tu nuevo empleo,
 aora no ay que dezir,
 que es fuerza que estès contento.
 No es muy hermosa Celaura?
 vn canelon es su cuello
 su aliento, y su boca almivar,
 y vn requeson todo el cuello:
 como con ella te va?

Lirg. Como à aquel que del mar fiero
 se ha escapado, y con la vida
 llega al deseado puerto,
 pues despues de aquel peligro,
 y aquel infortunio inmenso,
 nos conduxo, donde he hallado
 la causa de mis desvelos.

Moh. Quieresla mucho, señor?

Lirg. Tanto la adoro, que pienso,
 que todo lo que es querer
 se cifra en mi amante afecto,
 pues si me busco en sus ojos,
 mariposa de su incendio,
 Fenix me hallo entre sus rayos,
 y con su luz me alimento:
 de fuerte, qui viene à ser
 no en mi amor menor remedio
 examinarme prodigio,
 que registrarme escarmiento.
 Y como siempre en la idea
 su divina imagen tengo,
 hasta entre sueños amor,
 como ella estava durmiendo,
 quiso està noche enseñar me.

Moh. Pues, señor, si algo merezco,
 te suplico que me digas
 como la viste. *Lirg.* Oye atento:
 Soñè, Mohatra, que durmiendo estava,
 y que vna voz aprisa me llamava,
 y que à voces me dize:
 sigue mis passos, y seràs felice.

Del lecho me levanto presuroso;
 y vna sombra me llama, y curioso
 sus plantas figo, llevame à vna Quinta
 donde Amaltea sus imperios pinta,
 donde el Mayo florece,
 y quando en ella esto y desaparece;
 y aunque quedo confuso,
 discurrir por sus piezas no rehuso.
 Entròme, pues, en vna hermosa sala,
 que el Sol para su esfera la señala,
 donde las colgaduras, y tapizes
 embidia el Mayo para sus matizes,
 si no es que enamorado,
 la Primavera en ella ha trasladado;
 y siguiendo dos luzes que me animan,
 sin q el horror, y miedo me repriman,
 en vna sala entrè, donde vna dama,
 cuya hermosura asombro es de la fama
 con muda suspension me està llamando,
 y alentando el valor voy me acercando.
 Entra, pues, mas adentro, y yo la figo,
 y al passar à otro quarto, así la digo:
 Prodigiosa muger, dime quien eres,
 donde me llevas, donde, ò q me quieres
 que confuso el valor, y ablorito el timo,
 voy entre estos asombros peregrino?
 Y bolviendose à mi, me dize: Espera,
 y admira aqui del Sol la quarta esfera.
 Un tafetan corriò, y vn aposento
 la vista admira, y al mirar atento
 en vna bella alcoba,
 que admiraciones libra, si almas roba,
 vna cama admirè, donde el desvelo
 la desconoce cama, y juzga cielo,
 pues vna estrella hermosa en ella estava
 y en su globo pequeño la encerrava:
 pero què dixe estrella? fui grosero,
 pues mas luzes llevaba que vn luzero,
 y aun el luzero es poco, fue Planeta,
 pues todà libertad tiene sujeta:
 mas que Planeta fue, si, Sol seria,
 pues como el Sol mil rayos despedia,
 pero poco es el Sol, deidad hermosa.

mosa del amor, y del amor esposa;
 pero que te encarezco, si esto cessa
 no dezir que es Celaura la Princeza?
 la cama azul, labrada en oro,
 vna esfera de la luz que adoro,
 en las bellas cortinas,
 oro, y nacar bordadas clavellinas,
 bordados de aljofar, y granates,
 al pajaros avia en los remates,
 en vivos que entendì se alimentavan
 de las rosas, y flores que pisavan,
 que al querer beber afectuosos
 el cristal de su pecho codiciosos,
 desde las bordadoras se arrojavan,
 entre sus blancos copos se abrafavan.
 En vn bufete de marfil bruñido,
 cuyos frisos argentan lo luzido,
 los bugias avia,
 que centellavan porque el Sol dormia,
 no es q como ya durmiendo estava,
 sus rayos bellos les comunicava,
 que vñan con la luz, y las centellas,
 consultadas estavan para estrellas.
 Los adornos hermosos del cabello,
 ando avia à vn azafate bello,
 que gozoso de verle en gloria tanta,
 mayores esferas se levanta.
 Estava, pues, rendida,
 quizá de algunas ansias oprimida,
 los polvos tiranos del beleño,
 la pension humana, al cruel sueño,
 cuyo fiero letargo,
 siempre es del alma paraíso amargo.
 Desprendido el cabello, y sin alioño,
 era dulce prision del rapaz niño,
 dexiendo vna colonia, que servia
 de las almas la red con que prendia,
 aun durmiendo no quiso (cosa rara!)
 que nadie de sus lazos se escapara.
 Pareciòme tal vez, que se acabava
 la maquina celeste, y se olvidava
 del curso eterno de sus luzes bellas,
 pues dormidas estavan sus estrellas.

Alli naturaleza,
 admirada de ver tanta belleza,
 parece que la dize:
 ya no tègo que hazer, pues que te hize;
 y al vsar de pinceles, es improprio,
 pues las demàs bellezas de ti copio.
 Lleguème à ella, y al querer tocarla,
 oì vna voz, que dixo: es agraviarla,
 y obfcurecer, tocandola, tu fama,
 quando à glorias mayores ya te llama;
 y apenas, pues, vn poco me retiro,
 quando ella recordò con vn suspiro;
 perdone el Sol, perdone su luz pura,
 q sombras fueron ya cò su hermosura.
 Levantòse enojada, y con el ceño,
 pretendiò castigar mi dulce empeño,
 temiendo entonces mas que sus enojos,
 los rayos que arrojaba de sus ojos,
 y al querer distinguir el caso incierto,
 entre estas confusiones me despierto.
 Esto, amigo, he soñado, aqsto he visto,
 conq en vano mi incendio yo resisto;
 mira si à este portento
 no es disculpable todo rendimiento,
 pues fuera de la vida groseria
 el no rendirse à tanta vizarrìa,
 porque en siendo la causa tan hermosa,
 es el amar obligacion forçosa,
 y pues este es mi amor, esta mi llama,
 no quiero ya mas vida, ni mas fama.
Mo. Cò tal arte, señor, me lo has pintado
 que dudo si es verdad, ò fue soñado;
 y pues yo te he escuchado atentamète,
 escuchame tu à mi, que brevemente,
 aqui pienso contarte otro fracaso,
 por caridad conmigo, voy al caso.
 Baxè al jardin, señor, baxè à buscarte,
 porque importava que te diera parte
 de vn preciso suceso,
 y apenas, pues, discurro por lo espeso
 de aquellas verdes ramas,
 haziendo celosias las retamas,
 quando viò mi cuydado,

escuchame, y sabrás lo que ha pasado. En la margen de aqueſte arroyo hermoſo que al verle tan callado, y rezeloso, que avia hurtado ſu plata parecia, y que alguien por prenderle le ſeguia, vi ſentada vna dueña, y que iba dando al azafate de la yerva blando el vestido, y deſpojos:

dexème aqui guiar de mis antojos, y vi, ſeñor, ay Dios! que aqui fue ello, de carne vmana vn môltro, vn camello: preciso aqui es pintarte ſu figura, muy breve pienſo ſer, vâ de pintura: Era ſu cara triſte, y macilenta, como cara de novia mal contenta, y añadiendo deſvelos, juravan ſus dos ojos de buñuelos, y la nariz en languido quadrado, parecia pepino conſitado, y tan cardena boca, y tan crecida, que era vna verengena mal partida: E corto anduve con eſte badulaque, q̄ era ſu cara hermoſa como vn zaque era ſu cuello, y nadie aqui lo ignora, como hurtado de alguna cantimplora: los pechos no los vi, porque ſus tetas, ſiendo de aquella torre dos veletas; tan crecidas las veo, que al mirarlas, por alforjas tal vez pude juzgarlas, tanto, que ſi la tal ſe meneava, con ellas las eſpaldas ſe azotava. Con eſta, pues, figura peregrina, â arrojarſe en el agua le encamina; mas viendo ſu denuedo, por Jupiter, que yo la tuve miedo, pues al vèr ſus enſayos, dixele: la Parca es eſta de lacayos. Al agua ſe arrojò, y al golpe ayrado ſe retirò, por no mirar manchado ſu cristal, que en alfoſares corria, y vn gran rato dudò ſi parecia. Pero al verle el arroyo detenido, y vn copo de azavache en el metido,

por no enfermar del ſuſto que tocava, por la margen de flores ſe ſangrava, y en bucaros de roſa, y de diamante, cogia el prado el deſperdicio errante, que â las flores ſervianle de enojos, ſi de venda de plata, que â los ojos, porque no deſmayaffen, les ponía, en tanto que derriba la ſangria. Labòſe, al fin, ò arroyo deſdichado! pues lo que hubo guardado por cristal fugitivo entre ſus venas, derretido azavache oy ſus arenas le beben, â peſar de ſus raudales, pues de tinta ſe buelven ſus criſtales. O, Poetas garifos, y tempranos, ayudadme con verſos chavacan os â pintar deſta ninfa el auditorio, pues todos le pintais, como es notorio, deſpues que os ha caſado pintar la concha de eſſe mar ſalado, que no ſiempre ha de ſer plata, y mas plata, ſi en el mundo hay, ſin temor q̄ la embargue algun Pirata, ſoſieguenſe eſta vez en los raudales tantas guerras civiles de criſtales: alli dexela, y vine â buſcarte, para aver el fracato de contarte. Eſto me ſucedio, mira tu aora ſi eres tu en quien la dicha ſe mejora, tu viſte cielo, eſtrellas, y luzeros, yo vi ſus tres venteros taberneros, pues todo aqueſto era aquel horréto monſtruo, aquella fiera, que aun pienſo que me ſigue, pues ſu ſombra en la idea me perſigue y porque veas para mas cuydado, que vengo con razon alborotado, y que el valor rezelas, contemplame, ſeñor, en la cagueta, que me aſtige, y me empena, q̄ aqueſto me ha paſſido con la dueña. *Lirg.* Brava la pintura ha ſido. *Mob.* Es parto de aqueſte ingenio,

bien merecia por ella

un pan, y quatro torreznos;

mas Celaura, ſeñor, ſale.

Lirg. Di, que viene todo el Cielo;

mal dixe, viene el Sol miſmo,

pues alumbran ſus reſſos.

Salen Celaura, y Lidia criada.

Lid. Ciego rapaz, Dios vendido,

de ſerlo en vano blaſonas

pues al verme tan rendida,

tus crueldades no reportas.

Lirg. Dulce amor, ſi con la nieve

abrafas el alma toda,

donde ha de aver reſiſtencia

que â tal prodigio ſe oponga?

Lid. Tanta prevencion de flechas,

tanto amago de congojas,

mirad que contra vn rendido,

ò tarde, ò nunca ſe logran.

Lirg. Que en vn globo de jazmin

toda vna llama ſe eſconda,

y que ella abraſe las almas,

y que no agoſte las hojas,

milagro tuyo es, amor.

Lid. Principe. *Lirg.* Celaura hermoſa.

Lid. Como os ha ido eſta noche?

Lirg. Si auſente el Sol todo es ſombras,

què he de poder reſponderos?

Lid. Agradezco la liſonja;

pero aqueſſo â Roſalvira.

Lirg. Si toda el alma os informa

que ſois dueño del retrato,

en vano eſtais rezeloso,

â Roſalvira aborrezco.

Hablan.

Mob. Y â viſted, ſeñora hermoſa,

como le vâ con Dinero?

porque es muy linda perſona,

y de mucha calidad,

el dà titulos, y honras,

es diſcreto, es entendido,

y èles, al fin, qualquier coſa.

Lid. Su nombre aun no me ha brindado,

que aunque Dinero ſe nombra,

ò ſe apellida, â Mohatra

todo mi brio ſe poſtra.

Mob. Y Dinero? *Lid.* Es deſayrado.

Mob. Què me dizes? linda hiſtoria.

yo penſè que el que Dinero

ſe llamaffe, para todas,

por el nombre ſolamente,

ſeria galan de alcorça;

quereſime hazer vn favor?

Lid. Y mas de quatro, ſi importa,

como traygas. *Mob.* Como, què?

Lid. A otro dinero en la bolſa.

Salen Artemidoro, y ſu criado.

Arte. Barbaramente me llevan

mis zelos, y penas locas,

para mayor precipicio,

â donde el alma çoçobra.

Pero hablando, ay Cielo, eſtân

en aqueſta ſala â ſolas,

aprietan mis zelos, preſto

he de abraſar eſta Troya

con el incendio que el alma

por todas partes aborta,

y deſpreciado, mas Cielos,

que no me vean importa,

hazernos quiero inviſibles,

y con eſta ſciencia heroyca

deſaparecelle, pues

tanto me cauſa, y enoja.

A Tinacria he de llevarle,

porque allà goze â ſu eſpoſa

Lirg. andeo, y porque aqui

no adore tan â mi coſta,

Si lo executo, conſigo

heroycamente dos coſas,

vna. quitar de mis ojos

quien los zelos me ocaſiona;

y la otra, es el vengarme

de Roſalvira ſu eſpoſa,

pues que le remito â quien

aborrece, y deſta forma,

podrà ſer que mis finezas

tengan merito en ſus glorias;

C

pues

NO AT CONTRA EL AMOR ENCANTOS.

pues no aviendo competencia,
con facilidad se logran:
aqui, aqui de mis encantos;
pero ya pienso que obran.
Empieza Lirgandeo à estar inquieto:
Lirg. Admirado en mis rezelos,
por los ayres piso lombra;
Celaura. *Desaparecese.*
Moh. Señor, espera,
que ya haziendo cabriolas
te busco, valgame vn Dios
Cel. bogado de tramoyas. *Desaparecese.*
a Lirgandeo, Lirgandeo,
ya te sigo, y con mi heroyca
accion verás lo que te amo,
y lo que padezco aora;
Lidia. *Lid.* Qué tienes?
Cel. Ay Cielo!
el alma tengo en la boca,
y el cuchillo à la garganta.
Art. Muy bien salió, amor vitoria,
si antes el ser invisible
me importava, ya me importa
no serlo, y así me vuelvo
à lo que antes fui; señora,
como vuestra Alteza aqui
tan confusa, y tan absorta?
Esta suspensa Celaura.
Cel. Dexamé, no me persigas
mas, que muero afectuosa.
Art. Oí tus voces, y al punto.
Cel. Ha desvanecidas glorias!
Art. Como Clicie, amante al Sol,
sigue sus rayos de escolta,
te estava asistiendo el alma.
Cel. Qué ya las deydades todas
contra mi amor se conjuren!
Art. Buelve, y atiende, señora,
à vn alma que està adorando
esse imagen milagrosa.
Cel. Dexamé tirano (ay triste!)
pues que mis ansias me ahogan;
tu con tu sciencia inhumana

de todo el bien me despojas,
vete, vete, *Art.* Yo, pues, como?
por los Dioses. *Cel.* Uete aora.
Art. Mira mi amor,
Cel. Qué me quieres?
Art. Adorarte. *Cel.* Es accion loca.
Art. Qué haré si muero? *Cel.* Ausentarte.
Art. No he de poder.
Cel. Quien lo estorva?
Art. Tu belleza. *Cel.* Agotarela.
Art. No harás, porque es muy heroyca.
Cel. Mataréme. *Art.* No osará
la muerte ser rigorosa.
Cel. Pediré sepulcro viva.
Art. Poco à mi afecto le importa.
Cel. Como así? *Art.* Porque tu imagen
vive eterna en mi memoria.
Vanse, y sale Rosalvira en su retrato, y Lucinda que le tiene el espejo.
Ros. Lucinda, en vano pretendes
buscar à mi pena alivio,
pues lloro amante, y zelosa
vn bien por mi mal perdido.
Luc. Señora, si Artemidoro
quilo ingrato ser contigo,
en vano lealtad le guardas,
quando tanto te ha ofendido.
Ros. El mayor de mis tormentos,
Lucinda, es no averme escrito,
ni saber à donde està.
Luc. Disculpa en esto has tenido:
quieres que mientras te tocas,
para dar à los sentidos
treguas, que cante vna letra?
Ros. Si, y veré si mis suspiros
me dexan de aquesta fuerte,
ya que de otra no han querido.
Canta Lic. Tirana ausencia, de vn alma
el mas severo martirio,
donde la memoria sabe,
si no de prision, de grillos.
Ros. Que bien has dicho, mi pena
dessa prision dará indicios,

pues

DE TRES INGENIOS.

pues vassalla de mis ansias,
obedezco mis delirios.
Porque en aquestos tormentos
es accidente preciso
à habilitarse cadaver,
à mentirse sensitivo.
No cantes, Lucinda, no,
que lo que has referido
lo està padeciendo el alma,
mas me affige el oïrlo.
*Desaparece Lirgandeo, y Mohatra, vno al
lado de Rosalvira, y otro al lado de
su criada.*
Art. Valgame los Dioses! *Moh.* Valgã,
que no me olviden pido.
Art. Qué es esto, Cielos, que veo?
Art. Valgame el Cielo, qué miro?
todo es confusion, y encantos.
Moh. Señor, por donde venimos,
que ya el techo que se abrió
se cerrò à macha martillo.
No ay presteza como la
que en tal Albañil le ha visto,
à encanto me huele, Cielos,
en mi nombre estoy metido.
Art. Ualgame Apolo, qué es esto?
yo me muero, yo me fino.
Moh. Pues yo traygo aqui vn remedio
para sustos de improviso.
Art. Qué confusiones son estas?
Art. Todo es horror, y prodigios.
Art. No es aqueste Lirgandeo?
si, que bien lo ha conocido
el alma. *Lirg.* Ay de mi, no es esta
Rosalvira, qué me admiro?
Ella es, pues del retrato
me està informando lo activo.
Art. No me dixeron por cierto,
que monumento de vidrio
le diò el mar? pues como aora;
pero ya sè lo que ha sido,
zeloso de verme amante
de Artemidoro ha venido,

dandome mayor tormento,
para estorvar mis disignios.
Lirg. O, tirano Artemidoro!
pues tus encantos han sido
causa de tantas crueldades,
espera, ingrato, el castigo.
Moh. Si las enaguas, y el moño
no me engañan, digo, digo:
mas no quiero dezir nada,
callo, y embayno el capricho.
Ros. Sombras de vn llorado esposo,
ya para el alma perdido,
qué me quieres? qué pretendes?
no me des nuevos martirios,
que es imposible que pueda,
aunque te examine vivo,
dexar que mis tristes ansias
no me vsurpen los sentidos,
pues te veo, y no lo creo,
te hablo, y no te averiguo,
te contemplo, y mas te ignoro,
te extraño, aunque mas te miro,
te dudo, aunque mas me informes,
y entre tantos labirintos,
te examinan mis cuydados
sombra, y hombre à vn tiépo mismo.
Lirg. Ualgame el Cielo, qué haré? *Ap.*
pues si respondo remisso,
ni à ella la desuado,
ni yo mis ansias corrijo.
Quiero fingir que la adoro,
y que à casarme he venido,
como, Rosalvira hermosa,
divino cielo, y bien mio,
quando llegué à vuestros ojos,
despues de tantos peligros,
tal genero de desdenes,
tal linage de desvios,
no veis que soy Lirgandeo
vuestro esposo? qué delito
pudo aver? *Ros.* Ay de mi triste!
no te me acerques prodigio.
Lirg. Yo no soy prodigio, espera,

C2

yercis

veréis vuestro error mentido,
 Lirgandeo soy, señora,
 y el amante soy mas fino.
Moh. Señora, como se llama,
 merezca este Peregrino
 que viene de Babilonia,
 por vn voto de poquito,
 visitar oy de su Templo
 la deydad. *Luc.* No habla conmigo.
Moh. Por qué? *Luc.* porq̃ estoy sin alma.
Moh. Como así?
Luc. En Dinero vivo.
Moh. Todas las mugeres son
 de aqueſte mismo capricho.
Luc. No me entiende, pues tãymado,
 pienſa que ha interès me rindo.
Lirg. Eſtàs ya defengañada?
Rosal. Ya lo eſtoy, aunque prolijo *Apa.*
 el penſamiento me mata.
Lirg. Tened paciencia al vedrio, *Apart.*
 porque por fuerça he de ſer
 amante eſta vez fingido.
Rosal. Como eſtorvaré el caſarme, *Ap.*
 ſin que en mi no ſea delito?
Lirg. Si inſiſte en que el caſamiento *Ap.*
 ſe eſeetue, ſoy perdido,
 pues ſerà paſſar mi amor
 el vltimo paraſiſmo.
Rosal. Vamos, ſeñor? *Lirg.* Si, mi bien;
 miento, que es vn Cocodrilo. *Apart.*
 para mis ojos. *Rosal.* Pues vamos;
 agafajalde ſentidos,
 aunque finjais, y yo muera,
 pues los Dioses lo han querido,
 para que mi eſpoſo ſea.
 No advierto, no mis deſvios,
 dichosa mil vezes yo,
 pues tal dicha he merecido,
 ſi, que la dicha de vn triſte
 es la muerte, y es lo mismo
 vn caſamiento à diſgusto;
 y aſi, Cielos, bien he dicho,
 yo muero, porque me eſpera

buelto el talamo en ſuplicio.
Lirg. Que à quien aborre el alma
 he de enamorar, rendido;
 què deſdicha! *Rosal.* Què rigor!
Lirg. Què tormèto! *Ros.* Què prodigio!
Lirg. Què pena! *Ros.* Què ſentimiento!
Lir. Què llanto! *Ros.* Què cruel deſtino!
Lirg. Què de cuydados!
Rosal. Què de añſias!
Lir. Què de horrores! *Ros.* q̃ de abifmos!
 Uoy à morir, haſta tanto
 que de aqueſte labyrintho
 los Cielos con bien me ſaquen;
 venis, ſeñor? *Pase.*
Lirg. Si, ya os ſigo,
 y ya eutre tantos peſares,
 amante, triſte, aſtigido,
 zeloso, y deſeſperado,
 deſpechado, inadvertido,
 voy à morir de vn cuydado,
 que es de mi muerte el miniſtro. *Pase.*
Moh. Y yo, pues auſente eſtoy
 de aquel mi adorado hechizo,
 añaſa del deſſeo,
 y arrullo de los ſentidos,
 de pura rabia ſuſpenſo,
 y de puro amor perdido,
 irè à beber, que à morir
 es baxo entre amantes finos. *Pase.*
Salen Celaura, Lidia, Artemidoro, y Dinero.
Arte. Adorado dueño mio,
 dulce hechizo à quien adoro,
 deydad que me anima el alma,
 de mi amor objecto hermoſo,
 diamante à mi triſte llanto,
 roca ingrata à mis ſollogos,
 pedernal à mis ternezas,
 y à mi fuego inutil tronco:
 què les dexas de crueldades
 à las fieras? eſtoy loco,
 pues parece que imitarlas
 tienes por blaſon heroyco.
Cel. En vano ſon tus finezas,

ò Prin-

Principe Artemidoro,
 pues por defengañò tuyo
 caſtavan ya mis ſollogos,
 à ſaber que à Lirgandeo
 tan altamente leadoro,
 que aunque mas ingrato ſea,
 mas en ſu aſcion depongo
 del corazon los ſuſpiros,
 las lagrimas de los ojos.
 Tu ſi, que en vano te caſas,
 pues tu amor eſcrupuloſo
 ignora que Lirgandeo
 ſe fue amante, ciego, y loco
 con Roſalvira à caſarſe.
 Mientes tira no engañoſo,
 que tu de mi le ocultaste
 con tu ſciencia.
 Nunca tomo
 en competencias de honor
 tal vengança, que es improprio
 del valor tales facciones:
 mas porque veas tu enojo,
 la verdad acrifolada,
 y el defengañò à tus ojos,
 traeme, Lidia, vn eſpejo,
 y veràs ſi, como à eſpoſo
 la enamora, aſiſte, y habla.
 Voy por èl.
Arte. Oy ocaſiono
 tus zelos, y mi ventura.
 Valedme Cielos piadoſos,
 que te mo alguna deſdicha.
 Ya eſtà aqui el eſpejo. *Cel.* Como
 eſto ha de ſer?
Arte. Con mi ſciencia
 lo veràs, pues yo lo abono,
 que no ay para eſta impoſibles.
 Ya aqui los veo.
 Y yo, y todo:
 como no veo à Moharra?
 Ni à Lucinda veo tampoco,
 ſin Lucinda à Roſalvira,
 ca aqui me quedo aſorto,

Moharra ſin Lirgandeo,
 y ella no parece y todo,
 vive Apolo, que los dos
 me fortifican los poros;
 ſin duda mi agravio tratan,
 ò traydores, ò alevoſos.
Arte. Eſcucha como ſe adoran.
Cel. Ya toda el alma diſpongo.
Lirg. Si ya os he entregado el alma,
 ſin tiempo aora os informo
 de mis añſias, quando ella
Apareceſe entrambos arriba en una
tramoja.
 lo haze con mayor ahorro,
 no ay mas gloria que adoraros,
 no ay mas cielo que eſſos ojos.
Rosal. Quereis me mucho?
Lirg. Mi amor
 es enigma de los otros.
Rosal. Què mas dicha? *Lirg.* q̃ mas bien?
Rosal. Què mas gloria?
Lirg. Què mas logro?
Cel. Mientes villano enemigo,
 pues ſolo mi vida, y ſolo
 mi amor es el que pudiera
 ſufrir tan viles oprobios.
 Viven los Cielos, tiratlo,
 pues aſrentas mi decoro,
 que he de procurar tu muerte
 à coſta de mi honor proprio.
 Mas, ay de mi, no te injurio,
 que aqueſto es pedir ſocorros,
 ya que no de tus piedades.
 de menos de mis enojos,
 pues quando intento agraviarle,
 dize el alma que te adoro;
 quita, quita allà eſſe eſpejo.
Arte. Pues vès aſi tus oprobios,
 y viſte tu ingratitud,
 tanto llanto aſeetuoſo,
 tantas finezas que ofrezco
 tantos ſuſpiros que arrojò
 te enterpezan, que no baſtan

gem-

siempre iras, siempre enojos?
Cel. Dexamé, que es imposible,
 ay Lirgandeo engañoso,
 dexar de adorar su imagen,
 aunque sienta sus oprobios.
Arte. Esto es crueldad. *Cel.* Es amor.
Arte. Es rigor. *Cel.* No le conozco.
Arte. Por qué me ofendes?
Cel. Porque amo.
Arte. No te injurian?
Cel. No lo ignoro.

JORNADA TERCERA.

*Salen Lirgandeo, Artemidoro, Mohatra,
 y Dinero.*

Lirg. Verás, tirano, que ha sido
 en vano tu diligencia,
 para ausentarme violento
 de la mas luziente esfera
 de vn Sol, cuyos rayos figo,
 Clicie de sus luzes bellas,
 pues que vuelvo à castigarte,
 yà que con tu muerte tengan
 fin tus embustes, y encantos,
 tus engastos, y cautelas,
 para que conozca el mundo,
 que ya tus inteligencias
 vence mi heroyco valor,
 que tus encantos desprecia,
 que no teme tus industrias,
 que tiene en poco tus fuerças,
 pues estragando el valor
 con tan civiles empresas,
 ausentandome inhumano
 con encantos, evidencias
 son que temiste cobarde
 mi brio, y mi fortaleza:
 y admirando la ventaja
 se azorò en la competencia,
 sin advertir, que en tal lance
 el acreditar finezas
 en competencia de amor

Arte. Por qué infiel?
Cel. Soy muger.
Arte. Y tu afrenta?
Cel. Ya la lloro.
Arte. Sus engaños?
Cel. Ya los siento.
Arte. Paga mi amor. *Cel.* No es ahorro,
 ni es alivio de mis males,
 y así entre tantos follozos
 voy à morir afligida,
 este es el remedio solo.

con viles estratagemas,
 mas que favor fue delito,
 y mas que amor fue baxeza;
 y aunque el Rey, que ya lo sabe,
 tomò por fuya mi ofensa,
 poco importa, si es delito
 vengarse por mano agena;
 y así. *Arte.* No me digas mas,
 que si sufro que me ofendas
 tanto, es porque imagino
 que tu loca inadvertencia,
 que tu presumpcion altiva,
 que tu confianza necia,
 teatro ha de de ser al mundo
 en lamentable tragedia,
 pues te arrojas al destrozo,
 sin que à tus daños atiendas.
 Porque quien dize, quien juzga,
 quien imagina, quien piensa,
 que yo; pero en vano quiero
 calificar mis grandezas,
 quando el enojò es exceso,
 y todo el pecho es vn Ethna,
 que quando el agravio es tanto,
 y tan contra mi la afrenta,
 sin tiempo son las palabras,
 ociosas las congruencias,
 de mas las satisfaciones,
 y sin razon las respuestas;

y así

así los azeros hablen,
 porque desta fuerte veas
 mentidas tus esperanças,
 castigada tu soberbia.
Arte. Esto pretendo. *Arte.* Esto busco.
 Y esto mi valor de fíea.
 Porque pienso que será
 esta vez tu muerte cierta;
 que encantos harán, que
 sacar la espada no pueda,
 así morirá à mis manos.
 Qué aguardas, di, que no llegas?
 no temo, no, tu: encantos,
 que de Tinacria à la buelta
 me diò vn Sabio esta fortija,
 que tanta virtud encierra,
 que tu sciencia no obrará
 donde estuviere ella,
 ahora, pues, lo verás.
Meten mano.
Arte. Ya aqui mi valor te espera:
 qué violencia, qué poder
 mi brazo, y mi mano enfrena?
Lirg. Dioses santos, quien la mia
 suspende, oprime, y sujeta?
Salen Celanra, y Lidia.
Arte. Qué es esto? no en vano el alma
 me informava esta sospecha;
 Principes, así el respeto
 se guarda al Rey?
Lirg. Uuestra Alteza
 me escuche. *Arte.* Yo lo dirè.
Lirg. A mi me toca.
Arte. Mis queexas.
Lirg. Mis agravios.
Arte. Peno. *Lirg.* Muero.
Moh. El Rey viene. *Cel.* No quisiera
 q en este lance se hallara,
 disimulese esta ofensa.
Salen el Rey, Delio, y Soldados.
Rey. Qué confusión, tu las viste?
Del. Si señor, son tantas velas,
 que no puede vna Atalaya

certificarse en la quenta,
 porque tanto lo veloz
 las conduce a las arenas,
 que entiendo que desembarca
 el dueño que viene en ellas.
Rey. Quien será el dueño? al favor,
 Principes, à la defensa
 de esta heroyca valentia
 dedico todas mis fuerças,
 putes el rigor de los hados,
 mi vejez cansada, y muerta
 quiso sujetar al yugo
 desta no esperada pena.
Cel. Padre, y señor, quien te aflige?
 quien tu gran valor sujeta,
 quien contrasta tu quietud,
 quien se opone à tu grandeza?
Rey. Mis desdichas, pues que Delio
 me dize, que aora llegan,
 y aun teme que desembarcan
 de muchas naves de guerra
 varias gentes, y así importa
 que vaya à reconocellas
 vn aliento que los pafme,
 y vn valor que me defienda.
Cel. Quien mejor que Artemidoro:
Rey. Y Lirgandeo. *Cel.* Que atienda
 solo en guardar tu persona,
 y yo la fuya, que en ella
 interessa mi cuydado;
 vaya Artemidoro, ofrezca
 à la primera ofladia
 su blasonada soberbia,
 A vn peligro deste modo
 le expongo à vna contingencia,
 que vna lifonja à mis ojos
 le fale quando se ausenta.
Rey. Juntese mi gente al punto,
 y Artemidoro con ella,
 enfrene el impetu altivo
 desta gente, en su asistencia
 triunfe mi mayor cuydado;
 General, le nombro, venga,

como

NO AY CONTRA EL AMOR ENCANTOS.

como valeroso Marte,
tanta impensada braveza.

Arte. Este favor. Ling. Este agravio.

Arte. Este amor. Ling. Esta baxeza.

Arte. Esto se me debe à mi.

Lirg. Esto corre por mi quenta,
y esta accion, Rey, y señor.

Rey. Mas Lirgandeo, intereſſa
mi Reyno, que à mi perſona
le aſiſta ſiempre la vueſtra.

Cel. Afsi es verdad, y es muy justo,
porque con vuestra prefencia,
quando le escuso vn peligro,
me grangeo vna terneza;
y no se hable en esto mas.

Aparte.

Lirg. No quedan bien mis querellas.

arte. Yo voy, señor, y verás
tanta enemiga vándera,
à pesar de su arrogancia,
vencidas, y descompuestas.

Vase.

Rey. En tanto que la muralla reconozco, vos las puertas terraplenad. **Del.** Mi cuydado solo servirte desfia.

Vanse, y salen Rosalvira, y Lucinda en una nave.

Rafal. Recoja el lino ya al volante leño
el Piloto, que el ceño
de sus montes Partenope descubre,
à pesar de vna nube que le cubre,
gracias al Sol dorado,
que en Partenope miro mi cuydado.

Luc. Haga la nave salva,
pues es de tanto Sol opaca el Alva,
firvan de Ruyseñores
fonantes bronces, firva en vez de flore^s,
en campos de Zafir el ayre bago,
de Rosalvira el mas inculto amago.

Rosal. Aferra este peñasco, sirva puente
à mis triunfos, libre en èl mi gente,
de todo mi cuydado,
el logro de aver ya desembarcado,
y con orden venciendo la maleza,

Rey. Suspensa me tiene el alma
la novedad desta guerra,
y así al remedio acudamos,
Partenope se defienda,
sócórrese este cuydado
con aquesta diligencia.

Ling. Quando el concurso mayor
que tiene el mundo viniera,
fuera poco contra ti,
pues ha de hallar resistencia
tan invencible en mi espada,
tan heroyca en mi braveza,
que sus vidas de varato
pienso darle à la clemencia.

Rey. Estos afectos estimo.

Cel. Y yo entiendo tus grandezas

celebrarlas con la fama.

Lirg. Los pies beso à vuestra Alteza.

Rey. Vamos hija. Cel. Muerta voy.

Lirg Bella Célaura, no temas,
que es prodigio mi valor.

Cel. Si te pierdo?

Lirg. Las Estrellas
de tus ojos son mi guia,
y haràn como no me pierda.

DE TRES INGENIOS.

el llanto ocupen, porque su aspe-
reza te atreva à mi enemigo
le sea en el castigo,
y mis rigores sienta,
pues tal de su vengança estoy sedienta,
que en la esperança vivo
del rigor que en mi fuerza le apercibo.

Baxa al teatro.

Ya la fuerte, y el hado
me condujo al estado
en que vasíllos mios
sepais de que me nazca tantos brios.

Treb. Aquí, Princesa, à todos nos tienes, establece leyes, modos, que à tus inteligencias

que á tus inteligencias
rindamos entre alientos, obediencias.
Ros. Aúq hasta aquí mi afréta os he callado,
que me he guardado.

yo que le paise intento mi cuido, porque quiero, contandoos mi tormento, confundir en vosotros nuevo aliento,

y así escuchadme, amigos,
para que de mis penas seais testigos.

Ya sabeis como vino à ser mi esposo
Lirg indeo engañoso,
que grata le admiti, que èl muy vñano,
amante procurò mi blanca mano,
que yo lo desíe, que èl lo procura,
qué mi honor lo assegura,
que con dulces finezas èl me obliga,
que le aliento tal vez à que profiga,
que se mostrò muy firme, y muy amante,
y pues esto sabeis passo adelante.

Vna mañana (ay triste)
segunda vez la pena el alma embiste,
vna mañana, quando
el copete del monte iba rayando
el Sol, cuyas melenas
confundian claveles, y azuznas,
y à pesar de las olas prozelosas,
del mar salio cogiendo frias rosas;
en este tiempo, pues (ò, alebrosia!)
en vna nave que en la mar tenia,
con prevención de gente.

por

NO AT CONTRA EL AMOR ENCANTOS.

por quitarme la vida de repente,
 se embarcò esta mañana,
 y aunque veo q̃ así mi honor profana,
 y que dello me informan no lo creo,
 y con ansias, y penas el desseo.
 Aunque el dolor le ofusca,
 en su quarto le busca,
 y llegando al lecho,
 fin èl le halla ya todo deshecho,
 y encima vna almohado
 esta carta cerrada,
 la nèma rompo, y mi contraria fuerte
 la preciffa sentenciã de mi muerte
 en ella me publica,
 y de mi deshonor me certifica:
 mas quien sabe à q̃ obliga vn desden fiero,
 verà lo que padezco, y lo que muero;
 mas porque no estrañeis mis sentimiètos,
 así dize el papel, estad atentos.
Lec. Señora, la conveniencia
 de mi vida, y de mi estado,
 toda el alma me ha llevado
 à Partenope, fue influencia.
 Mi voluntad inclinò,
 como Estrella à su Princesa,
 perdoname, que esta empresa
 de tus ojos me auserò.
 Y aú que es mucha verdad, ò amor tirano!
 que no me debe, no, ni aun vna mïpo,
 con todo, el vulgo necio
 juzgarà, si, en mi daño este desprecio;
 porque quien viò que tanto me asiltia,
 no dirà que esperança solo ayia;
 y en quãto al ver que así me aya dexado,
 avrà ya sus caprichos confirmado,
 juzgandome el ya Dido,
 de otro huesped ingrato fiero olvido.
 Esta ha sido mi afrenta, esta mi pena,
 que el alma los sentidos me enagena.
 Si hasta aora, qual veis yo le he ocultado
 ha sido, amigos, por razon de estado;
 mas aora que os veo en el empeño,
 la causa, y el valor aqui os enseño,

ò ven

DE TRES INGENIOS.

vengadme atrevidos, ò la vida
 qui vereis en trozos dividida.
Muera Lirgandeo, muera,
 que el sentimiento parece,
 enora, que en ti establece
 instituciones de fiera.
Esto tan agradecida,
 viendo tan grandes alientos,
 que vuestros ofrecimientos
 son otra alma de mi vida.
 Castigarè así el mal trato
 que vsò, alebe, conmigo,
 pues dos veces mi enemigo
 quiso preciarfe de ingrato.
 Partenope, estos ensayos
 teme, que luego has de ver
 que soy Jupiter muger,
 pues tambien fulmine rayos.
Vanse, y salen al muro el Rey, Celaura, y
Lirgandeo, y otros.
 Que vn caudillo sin nombre
 los mares calmo, y esta tierra aslombre,
 viven los Cielos santos
 anhela horrores, y bofteza espantos.
 Si deydad es sagrada,
 era de todos tanto venerada,
 que al rayo altivo de sus luzes bellas
 viviràn obedientes las Estrellas,
 mas sea lo que fuere,
 quiè muere de temor, dos veces muere.
 Este baston pusiste oy en mi mano,
 glorioso, y vfano,
 tititu yllo piento à tu grandeza,
 enciendiendo ollado esta marcial braveza.
Quien Lirgandeo famoso,
 no seguirá tus passos animoso,
 el golpe de tu espada
 ha de imitar con fuerza acelerada?
 rompe, acomete, emprende,
 y veràs que en sus vidas mas ofende.
Y Ya mis desdichas crecen
 al passo que los Dioses me aborrecen,
 nuevos cuydados ya, nuevos rigores

fieros executores
 de mi vejez cansada,
 oprimida del tiempo, y mal pagada,
 acometen el alma de tal modo,
 que para dar con todo
 en el vltimo fin de mis alientos,
 sobrava el vno destos sentimientos,
 y crecen de manera,
 q̃ vienen juntos, pues ninguno espera.
Cel. Padre, y señor la pena
 olvida, quien à tanta te condena? (migo
Rey. Ver q̃ el poder se aumenta à mi ene,
 pues quando del primero me fatigo,
 mas naves se descubren,
 que los cristales de tus mares cubren.
Li. Pues q̃ importa, señor, q̃ lluevã naves
 mas q̃ el mar tiene pezes, el viento aves
 saltarà quien resista
 fus armas, tu poder el fuyo embista,
 y veràs tu pujança tan cayda,
 que le han de sobrar muertes à la vida.
Cel. Son estas ocasiones
 tan proprias de valientes corazones,
 que el peligro olvidara,
 si lo preciffò del no me forçara,
 pues has de ver postrada deffde aora
 su altivez con mi mano vencedora.
Del. No ay quien deste valor favorecido
 no muera de valiente, y de atrevido.
Rey. De aqui el còtrario campo se divisa.
Lirg. Vn tròpeta se acerca à toda prissa,
 y la sigue asperando al triunfo, al lauro,
 vn Cometa muger, fino es Centauro.
Sale Rosalvira à cavallo en el patio.
Ros. Rey Cloanto, Rey injusto,
 sobervia, y loca Celaura,
 falso, y traydor Lirgandeo,
 Partenopeses piratas,
 que en tierra firme robais
 vna opinion, que en las aras
 del Menfis de sus blasones
 gloriosamente se abrafa.
 Oydme, y sabreis quien soy,

D 2

si no anticipa la fama,
entre asombros de mi nombre,
el que adquiere mis hazañas.
Yo soy Rosalvira, yo
soy la Reyna de Tinacria
con esto os lo he dicho todo,
que para vosotros basta.
Pues quando tanto poder,
que por caudillo me aclama,
no viniera, traygo altiva
vuestra ofensa en propias armas.
Pues si el cabello prendido,
suelto al ayre flechas tantas
os embestirán de rayos,
que os abraze en la campaña.
Si centellas de mis ojos
mi enojo os arroja, quantas
vn bolcan vibra son yelo,
si à su fuego se comparan.
Pues que si las de mi aliento
furiosamente os asaltan,
como rayos, de los cuerpos
os traspasarán las almas.
Si la razon que en mi boca
asiste, pide las llamas
que abrafan mi corazon,
excederán mi vengança.
Pero porque no digais,
que mugeriles palabras
son tempestad de verano,
que atruenan sin obrar nada;
à todos os reto, à todos,
y porque sepais la causa,
sea el primero Lirgandeo,
que con civil arrogancia,
y con menosprecio mio,
me dexò escrita vna carta
tan descortès como suya,
tan suya como villana.
Al Rey, porque los disignios
de su pretension ampara,
y con descredito mio
aprueba sus esperanças.

A Celaura, porque admite
à su voluntad las blandas
caricias de Lirgandeo
Principe, de la inconstancia,
que en mi el decoro es deydad,
y las Estrellas le guardan
tanto respeto, que el Sol
por acudirle le faltan.
Si imagina, que el amor
esto ocasiona, se engaña,
porque jamás ha admitido
vn aplauto fuyo el alma,
vn afecto su cuydado,
vn desvelo su alabança,
vna tristeza su ausencia,
ni vna terneza sus gracias,
que à otro culto dediqué
el triunfo de aquesta palma,
aunque ingratamente quiso
cortalle al gusto las alas.
No esto incita mis alientos,
no esto conmueve mis ansias,
que tambien sabré matar
a quien en esto me agravia.
Rey, Celaura, Lirgandeo,
Partenopetes, mi espada
es vn prodigio, y la muerte
la sostituyò guadaña.
Con ella a todo rigor
segarè vuestras gargantas,
en la campaña os espero,
toca al arma, toca al arma.

Lirg. Que esta muger me persiga
deste modo (ò, fuerte avara!)
que quiera con lo violento
malogar mis esperanças.

Rey. Esta arrogante muger
à la defença nos llama;
ea, Soldados valientes.

Lirg. Muera Rosalvira.

Cel. Y quantas
presumpciones de arrogante
sus alientos acompañan.

Vanse,

Vanse, y sale Mohatra.

Desdichado soy sin duda,
pues quando llegava el quando
que tienen los casamientos,
en vezinos, y en aliados,
en este esperaba yo,
que celebrando mi amo
sus bodas, la pança hinchera
de arroz, gallinas, y quanto
lisongea el apetito
para ocasionar los tragos.
Esta guerra, por mi mal,
reguas puso à mi estomago,
pues que me entretiene el gusto,
y el quando se duda quando.
Pero aunque el hado insufrible
vse conmigo lo gayno,
en esta fortija fió
todo mi bien, y mi amparo.
Mi amo se la olvidò
en vn bufetè, y es llano
que es aquesta la que à el
le diò vn Magico estremado,
en la qual, sin ser vn hombre
enfadoso, ni cansado,
ninguno le puede ver,
y así en el dedo la zampo,
y en la guerra determino
dar à todos los contrarios
mas cuchilladas que tiene
vn vestido de verano.
Dentro. Guerra, guerra.

Moh. Mas que es esto?

ya se encontraron los campos,
ya se buscan, y se acercan,
ya son fuego, ya son rayos,
ya son Martes, ya son Lunes,
y yo que lo estoy mirando,
que de nada me dolia,
ni me aflijo, ni me enfado,
antes bien voy à esconderme,
y à los que fueren pasando,
yo les darè en caperuza,

treta que no la alcanzaron,
ni curdos, ni Galalones.
Carpinos, tuertos, ni calvos,
ni mugeres, quinta esencia
de enredos, trampas, y engaños.

Dentr. Ros. No os elpâtè los rigores,
venced valientes Tinacrios.

Dentr. Art. Partenopetes, la fama
os previene eternos lauros.

*Van saliendo acuchillandose, y al pas-
sar les pega Mohatra.*

Moh. Lindamente les sacudo,
ello es arbitrio estremado
y con los que aora salen,
entiendo hazer otro tanto.
Allà vâ.

1. Ualgame Apolo,
en la cabeza me han dado;
pero no sé quien, ni como,
que no parece contrario,
¿he de hazer? *Moh.* Y rse à curar
en casa de vn Cirujano,
mientras espero aqui otro,
para rompellos los cascos.

Sale Dinero.

Din. Huyendo de la batalla
donde esconderme, buscando
voy, quien aora tuviera,
para estar mas bien guardado,
la bolsa de vn avariento.

Moh. Este es Dinero, que aguardo?
oy por los zelos de Lidia
llevarà su ramalazo.

Dale.

Din. Valganme cien tabiquistas,
que bien podrán, pues ay tantos,
sin duda es fantasma, ò brujo,
pues no le encutran mis tajos.

Moh. Aquesta vez, Dinerillo,
has de pagar tu pecado.

Din. Quien eres?

Moh. Vn Dios Poeta,
que como nunca le gasto,
no lo tengo, siempre estoy

con

con el dinero encontrado.

Din. Pues diga, pues lo que quiere?

Mob. Oy mandan los Dioses sacros que no trates de querer en invierno, ni en verano à Lidia.

Din. Yo lo prometo podrè tomalla vna mano?

Mob. No replique, y vayase.

Din. Digo. *Mob.* No chiste.

Din. Pues callo.

Mob. No calle.

Din. Pues que he de hazer?

Mob. Y riè, ni aprissa, ni à espacio, sin hablar, y sin callar, viendo, y sin ver.

Din. Caso extraño, como aquesto puede ser?

Mob. De aquesta fuerte, fiando solo en aquesta fortija.

Din. Valgame Apolo sin carro, y Neptuno sin Tridente.

Hundese Dinero.

Mob. Lindamente le he burlado; pero el estruendo de guerra en mi engendra sobrefaltos. Lirgandeo con destrozo mata à lo seguro, dando à los Medicos embidia; què me detengo? què aguardo? Espera, señor, espera, veràs valiente à tu lado à Mohatra, cuyo nombre và destruyendo, y talando las haciendas; oy fortija à vos apelan mis cascos, ved que si en ellos me dan, entrambos à dos quedamos, vos sin opinion, y yo bien herido, y mal curado.

Vase y sale Artemidoro.

Arte. Ea, soldados valientes, à ellos, porque ya el lauro

la fama està previniendo à vuestros pechos vizarros.

Rosal. Ea, pues Tinacrios mios, ea, valientes soldados, à ellos, prueben la furia de vuestros luzientes rayos.

Arte. Valgame el Cielo, què es esto?

Rosal. Ay de mi, què estoy mirando?

Art. No es aquesta Rosalvira?

Rosal. No este mi amante ingrato, Artemidoro?

Art. Ella es, aunque desprecie sus rayos, nueva Palas me parece, Marte, y Uenus est el campo.

Rosal. Siempre eres contrario mio, alebe, y amante falso, contra mi las armas tomas, y à mi enemigo animando le favoreces, y ayudas.

Pues no basta que por ti, por tus rigores, y encantos le conduçiste à mi amor, y le obligaste à mi agravio, pues si no burlò mi honor, dexò en contingencia el lauro de mi opinion, y obligò à que en los cristales campos furcassen armados leños à castigar mi contrario; pues vive el Cielo.

Art. De-tente

Rosalvira, que es engaño pensar que supe jamàs que eras caudillo del campo, que à saberlo, todo el mundo; pero ya blasono en vano, quando bastan solamente para vencer tus contrarios, los rigores de tus ojos, pues tantos fulminan rayos dexa que mil veces ponga

à tús

à tus plantas estos labios, que eternamente confiesan de aqueste Cielo el milagro.

Como siempre Lirgandeo fue tu amante, y mi contrario, si pretensor de Celaura, yo de Celaura olvidado, por vengarme de las dos, con nunca vistos engaños, porque èl no goze à Celaura, quise asistirlle à tu agravio.

Rosal. Aunque, Principe, me engañes, quiero creerte, à mis brazos llega; amor ya de tu imperio conocí el mayor encanto, que à donde vna estrella influye, se precipitan los hados.

Art. Artemidoro.

Art. Ay de mi! mi gente me està llamando; à Dios Princesa querida.

Rosal. Uafte, y me dexas ingrato?

Arte. Valgame el Cielo! què harè, que amor, y honor batallando me tienen aqui indecisiò?

Rosal. Què consideras?

Arte. El caso, ser tu contrario, y amante.

Rosal. Yo soy tu amante, y contrario.

Arte. Yo he de animar à mi gente.

Rosal. Conducir yo à mis soldados, dà principio à la batalla.

Arte. Yrè à prevenir el campo.

Rosal. Así me dexas cruel?

Arte. Ya en su firmeza me abraço, si me ausento, si la dexo, con su vida soy ingrato, y no valgo con mi honor lo que con ella me infamo, pues la dexo en el peligro, y si es que la dexo acafo, pierdo mi honor, y mi gente: si me vencen mis contrarios,

confuso estoy, y dudoso.

Dioses santos, Dioses santos, ò ayudadme compasivos, ò aconsejadme mas gratos.

Rosal. No te vàs?

Arte. Estoy muriendo.

Rosal. Què esperas?

Arte. Rigor extraño.

Rosal. Què imaginas?

Arte. Cielo mio, ya yo estoy determinado!

Rosal. Pues què intentas?

Arte. Què? quedarme.

Rosal. Y tu gente.

Arte. Menor daño

es que peleen sin mi, que dexarte. *Rosal.* Eres vizarro?

Voz. Rosalvira, Rosalvira.

Rosal. Uozes oygo de mi campo, perdida soy si les dexo, y quando me està obligando este, autèntarme es vileza, y si me quedo, mi agravio està clamando en mi pecho, pues que dexo de vengarlo; mas esto es fuerza.

Arte. Què intentas?

Rosal. Què? partirme.

Arte. Ay dueño ingrato, así mi amor te obligò?

Rosal. Culpa, no mi amor, mis hados, que tan forçosa ocafi on intenta aora apartarnos; à morir irè sin ti.

Arte. Sin ti el morir voy buscando.

Rosal. Què mas muerte que tu ausencia?

Arte. Què mas rigor que mi llanto?

Voz. Artemidoro.

Voz. Princesa.

Rosal. Aqui me teneis soldados.

Arte. Soldados aqui estoy yo.

Cria. El Rey con todo su campo llega ya.

Art. Valgame el Cielo.

Salen todos.

Rey. Los Generales vizarros,
en vez de pelear altivos
se rinden à su contrario.

Arte. Rosalvira es, gran señor,
la que azotando los campos
de cristal, es quien pretende
satisfazer vn agravio
que Lirgandeo la hizo,
dexandola con engaño.
burlada, ofendida. *Lirg.* Tente,
que vive el Cielo, que es falso
quien en Rosalvira ha puesto,
y en su honor defecto.

Arte. El campo
con las armas lo publica.

Lirg. Pues con las mias al campo
lo defiende, y cuerpo à cuerpo,
à vos que sois mi contrario:
yo siempre estimè à Celaura,
y con fingidos encantos
procurateis disuadirme.

Ref. Pues yo tomo en mis agravios
la satisfacion que dais.

Art. Y yo, pues sabeis el caso,
Princesa, la mano os doy,
vuestro soy, que en desengaños

quiero confesar aqui,
que contra amor no ay encantos.

Rey. Sin duda el Cielo lo ordena,

Lirg. Albricias amor, pues hallo
vn desengaño à tu vida,
y à tu delicia vn aplauso.

Ref. Pues si es que Celaura gusta,
dele à Lirgandeo la mano.

Lirg. Leísteme la intencion.

Cel. Vivas infinitos años.

Ref. Y pues mi padre difunto
yaze en los Palacios sacros
de los Dioses, y sus Reynos
quedan debaxo mi amparo.
Pues soy su Reyna, y señora,
y pues la guerra ha cessado
con aquestos casamientos,
à recoger nuestros campos
vamos, que quiero partirme.

Lirg. Vivas infinitos años.

Arte. Con esto Senado ilustre,
quedarà calificado,
que aunque es encantos amor,
contra el amor no ay encantos.
Perdonad de tres Poetas
los yerros, que à vuestro amparo
sacrificaron las Musas,
para lograr sus aplausos.

F I N.

Con licencia : En Sevilla , por FRANCISCO DE
LEEFDAEL, junto à la Casa Professa de la
Compañia de JESVS.